

Algunos recuerdos del botánico Francisco Loscos en Zaragoza

por

DIMAS FERNANDEZ-GALIANO

Hace ya algunos años escribí una sucinta biografía (1) del botánico turolense don Francisco Loscos y Bernal. Como suele suceder, a medida que la iba redactando y buscando datos para ella, fui poco a poco sintiendo un creciente afecto hacia su protagonista. A través de sus obras me fui percatando de la gran valía de este tenaz y laborioso hombre de ciencia, que llegó a ser uno de los principales botánicos de su época, a pesar de que las ayudas que recibió en su formación y en su dedicación fueron casi nulas, por lo que tuvo que suplir con su esfuerzo y su tesón, colaboradores eficientes de una clarísima mentalidad, el estímulo y la comprensión de sus contemporáneos, que no le llegaron nunca en la medida que hubiera sido deseable.

Desde entonces, todo lo que tenga alguna relación con este botánico insigne solicita inmediatamente mi atención, por lo que no es de extrañar que al obtener la Cátedra de Ciencias Naturales del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Goya», de Zaragoza, en cuyo desempeño he pasado dos cursos, pensase en localizar en esta Capital algunos recuerdos del ilustre farmacéutico aragonés.

La fortuna me ha acompañado en este intento —por otra parte, nada difícil— y este artículo tiene por objeto dar a cono-

(1) *Vida y obra del botánico tierrabajino Francisco Loscos* (TERUEL, número 9, 1953).

cer algunos de los recuerdos de Loscos que pueden encontrarse con facilidad en la capital de Aragón, y que pueden servir para colaborar a mantener viva su memoria.

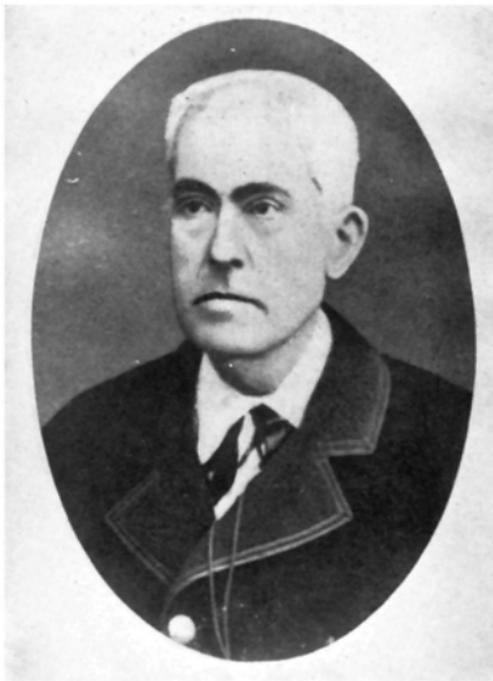
* * *

Es bien sabido que Loscos depositó buena copia de ilusiones en la fundación y enriquecimiento de dos herbarios que esperaba que fuesen en el futuro tan importantes para el conocimiento de la flora nacional que no se pudiera prescindir de su estudio para realizar una labor florística seria; llevado, además, de su profundo amor a su región natal, determinó que se depositasen, respectivamente, en Teruel y en Zaragoza, esto es, en la capital de la provincia que le vio nacer, y en la capital de la región aragonesa. Los dos herbarios de referencia fueron el Herbario Nacional y el Herbario de Aragón.

Depositado este último en Zaragoza, tuvo su origen en la colección de plantas que Loscos presentó a la Exposición Aragonesa de 1868, organizada por la Real Sociedad Económica Aragonesa. El Jurado acordó premiar a Loscos con una Medalla de Oro y Loscos, en justo agradecimiento, decidió regalar a la Económica el herbario, que quedó así en Zaragoza, bajo el nombre de Herbario de Loscos, nombre que se cambió después, en 1870, y a requerimientos de Loscos, por el de Herbario de Aragón «para que en él, como en obra propia, puedan tomar parte todos los amantes de la causa pública en nuestro reino» (2). Posteriormente, él mismo siguió enriqueciendo el herbario con pliegos propios y de sus colaboradores y de colegas nacionales y extranjeros, de manera que a la muerte de Loscos el herbario tenía algo más de tres mil plantas.

En la actualidad, el herbario está en la Casa de Economía Agrícola Rural de Cogullada, dependiente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y la Rioja, en cuyas dependencias está depositado por la Económica, que está estrechamente vinculada en la actualidad a la Caja de Ahorros, y ambas presididas por el Excmo. Sr. D. José Sinués.

(2) Loscos: *Tratado de plantas de Aragón. Comentarios sobre la Flora de Zaragoza*, pág. 7. Madrid, 1877.



D. Francisco Loscos

Hace relativamente poco, fué encargado de su custodia y conservación mi distinguido amigo D. Antonio Lorenzo, que tuvo la amabilidad de mostrármelo con todo detalle y de facilitarme los datos que a continuación expongo.

Siguiendo el desinteresado propósito de Loscos, el señor Lorenzo denomina con el nombre de Herbario de Aragón la colección de herbarios que en Cogullada están depositados, que a la sazón todavía no figuran totalmente integrados en uno, conservando separados cinco herbarios por sus procedencias. Son éstos los siguientes: el de don José Vallier y Escartín, farmacéutico zaragozano, que consta de 1.308 plantas; el de Echandía, primer director del Jardín Botánico de Zaragoza, con 214 pliegos; la colección de 102 pliegos titulada «Achichorioteca», de Schultze y Biondini; el de Scheele, con 37 plantas; y, finalmente, el de Loscos, o primitivo Herbario de Loscos.

Este último estaba en 20 cartapacios originales, que hoy han sido sustituidos por 36 cajas en las cuales se conservan en magnífico estado 3.363 plantas, divididas en tres grupos, como sigue: Dicotiledóneas, 2.435; Monocotiledóneas, 472; y las designadas bajo el antiguo nombre de Acotiledóneas, 456. La mayoría de las plantas son recolectadas por Loscos, pero además en él se conservan pliegos de multitud de botánicos de la época. La lista de ellos, probablemente incompleta, comprende los nombres ilustres de Badal, Ballarín, Calavia, Campo, Colmeiro, Costa, Ruiz y Casaviella, Nuet, Pardo Sastrón, Vallier, Vayreda y Zapater, entre los españoles; y los de Boissier, Lange, Rabenhorst, Schultz y Willkomm, entre los extranjeros. Lo más probable es que fuera el mismo Loscos el que enviase al Herbario de Aragón estos pliegos de sus insignes colegas.

* * *

Los libros de la biblioteca de Loscos están desgraciadamente bastante dispersos. Yo mismo tuvo ocasión de tener en mis manos un folleto procedente de esta biblioteca, que su propietario, buen amigo mío, me mostró en Madrid, en donde lo había adquirido en una librería de lance. Todos ellos son fácilmente identificables, pues van sellados con un ex-libris muy sencillo, oval, estampado en tinta que dice: «Botica de Loscos. Castelseras». Además suelen estar firmados en la portada por el propietario y mu-

chos de ellos también por su hijo Francisco Loscos Náguila. Gracias a esta circunstancia, pude identificar en la Biblioteca del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Goya» varios libros con el sello y la firma correspondientes; más tarde me he enterado de que la existencia de estos libros en el Instituto procede del donativo que hizo, hace más de treinta años, el nieto del botánico.

Excepto uno de ellos, los libros de Loscos del Instituto «Goya», no tienen gran interés: se trata de libros principalmente de Farmacia, como el *Tratado de Farmacia experimental*, en dos tomos, de M. Jiménez (Madrid, 1840), el *Manual del farmacéutico*, en dos tomos, de A. Chevalier y P. Idt (Madrid, 1827), los *Elementos de Química médica*, en dos tomos, de M. P. Orfila (Madrid, 1818), el *Diccionario elemental de Farmacia, Botánica y Materia médica*, segunda edición, en tres tomos, de M. Hernández de Gregorio (Madrid, 1803), etc.

Uno de estos libros, sin embargo, es una verdadera joya bibliográfica: la *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniae*. Este libro, sin nombre de autor ni lugar de impresión, aunque sí fecha, pues figura impreso en 1784, se sabe, sin embargo, que es uno de los libros (y uno de los más importantes) de don Ignacio Jordán de Asso y del Río, el célebre jurisconsulto y naturalista zaragozano de los siglos XVIII y XIX.

El interés de este libro es doble, y en parte toca a la obra y en parte al ejemplar. En efecto, se trata de un libro raro, del cual don Florencio Ballarín dice en 1855 lo que sigue, en una memoria inédita hasta 1907 (3): «D.^a Ignacio de Asso conocido ventajosamente por su tratado de Economía política, q.^o estimulado por tan bellos ejemplos escribió su obra titulada introducción á la hist.^a de los animales, piedras, y fosiles de este Reyno, obra q.^o no solo contenia quanto la Sociedad podia apetecer por entonces, si q.^o ahora es mirada como una preciosidad y buscados con afan los pocos ejemplares q.^o hay de ella, uno de los cuales existe en la Biblioteca de la Universidad». Pues bien, además del ejemplar que todavía se conserva en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, existe otro más en la Sociedad Económica de esta misma Capital, según me

(3) *Linneo en España. Homenaje á Linneo en su segundo centenario. 1707-1907*. Zaragoza, 1907, pág. 225.

ha comunicado mi compañero y amigo D. Fernando Cámara Niño, catedrático del Instituto «Miguel Servet», de Zaragoza, a los cuales se añade el ejemplar del Instituto «Goya», procedente de la biblioteca de Loscos.

Este ejemplar, como acabo de decir, tiene otro interés para el bibliófilo. En primera página lleva dos inscripciones manuscritas que copio al pie de la letra, sin otro comentario, pues no creo necesario hacerlos. La primera inscripción, la más antigua, con letra para mí desconocida, dice: «El Autor de este Libro es D^a Ignacio de Asso Abogado de los Reales Consejos natural de la Ciudad de Zaragoza». La segunda, de puño y letra de Loscos, y firmada y rubricada por él, reza así: «Este libro de Ignacio Jordán de Asso y del Río me lo regaló en Peñarroya, en 1865 el abogado D. José Gil, procedente de una biblioteca que él heredó de un pariente aficionado al estudio de la Naturaleza. Loscos» (4).

Otros libros de Loscos pertenecen en la actualidad a la biblioteca de la Sociedad Económica, y entre ellos hay un ejemplar muy curioso, que ha podido examinar gracias a la amabilidad del ya mencionado señor Lorenzo, el que me hizo también notar la singularidad que encierra.

Se trata de un ejemplar de la *Serie imperfecta*, sin encuadernar, probablemente de uso personal de Loscos, pero que posee la particularidad de que el prólogo que aparece al principio no es el mismo que el que figura en los demás ejemplares de la edición. En éstos, como es sabido, se limitan los autores casi exclusivamente a dar las gracias a los colaboradores; en el que figura en el ejemplar de la Económica, en cambio, los autores hacen una ligera historia de la *Serie inconfecta* (en la que, por cierto, nos aportan el interesante dato del escaso número de ejemplares editados), y se dedican luego a explicar la fundación de la Agencia botánica de Castelserás y su manera de funcionar ésta.

No tengo idea de los motivos que indujeron a Loscos y Pardo a cambiar el nonato prólogo por el definitivo, pero creo que es interesante el transcribir íntegramente esta especie de Carta fundacional de la Agencia de Castelserás.

(4) Probablemente se trata del pueblo de Peñarroya de Tastavins, de la provincia de Teruel, enclavado en el Maestrazgo aragonés, y no del Peñarroya de la Sierra Morena.

Dice así:

«A los profesores de Farmacia, Medicina, Cirugía, etc.

Sabido es que se imprimieron en el extranjero, bajo la dirección y á expensas de D. Mauricio Willkomm, cien ejemplares en latin, de la edicion primera de esta obra, bajo el título de *Séries inconfecta*. Dueño de ellos el Sr. Willkomm, los distribuyó entre los naturalistas mas distinguidos de Europa, con un resultado muy satisfactorio, como lo prueba esta segunda edicion que vamos á publicar á expensas de una reunion de profesores aragoneses y de otras personas á quienes hemos demandado auxilios materiales aprestados por ellos en el acto y con exceso.

La *Séries inconfecta*, es el índice de los manuscritos presentados por Loscos y Pardo al distinguido botánico D. Mauricio Willkomm, obra redactada y publicada después de corregida por él.

Este libro, en su totalidad, pertenece á Loscos y Pardo, exceptuando la parte que han tenido los Corresponsales que se citan en el prólogo de la *Séries inconfecta* y sobre unas 50 plantas nuevas para la *Flora de Aragon*, colectadas casi todas en 1865 en las montañas del S. E., por Loscos, á quien se encomendó la redaccion de la obra.

No corresponde a nosotros encarecer el mérito de este libro en cuya composicion intervienen los naturalistas mas distinguidos del mundo y muchos compatriotas notables por su amor á la ciencia que fueron recientemente invitados por nosotros en una Carta-circular, que por cierto no fue dirigida á otras personas con méritos sobrados para que lo fueran: esperamos que estas acallarán su noble sentimiento en vista de que á su satisfaccion no dió lugar el pronto buen resultado de nuestra demanda, pero ellos podrán figurar en lugar preferente en la lista de suscritores.

Falta conocer al presente objeto de nuestros afanes encaminados rectamente á la formacion de un buen Catálogo de plantas, para la cual se necesita la cooperacion y el patriotismo de todos; noticias científicas de unos; suscripciones de los otros.

El producto de las suscripciones se empleará en reintegrar los gastos de impresion; en costear excursiones mas ó menos lejanas, según el capital disponible, á los puntos menos estudiados de Aragon; en imprimir 20.000 papeletas con destino á cambiar las que contienen los herbarios que Loscos y Pardo vienen regalando, de su cuenta y riesgo, desde hace algunos años, entre

los naturalistas de España y de toda Europa, entre las Sociedades científicas de Aragón y del extranjero. Se empleará con particularidad el citado producto para fundar en Castelserás, bajo la dirección de Loscos y Pardo, una Agencia destinada en gran parte al mejor servicio de las Sociedades científicas á que ellos pertenecen, la cual funcionará con la mayor actividad. Ella se ocupará además, de recibir y disponer para su publicación toda suerte de noticias relativas *únicamente á la Flora de Aragón*, exceptuadas las plantas exóticas procedentes de los jardines que no se recibirán en la Agencia, ó no serán contestadas sino por favor especial, á petición del interesado.

Las listas ó catálogos de plantas que recibirá la Agencia se imprimirán al fin de la *Série bajo la autoridad del que las remita*, y cada localidad debe tener su catálogo exclusivo aun cuando un autor haya recorrido diferentes localidades y de todas en conjunto, tenga su catálogo general, exceptuando el caso en que á solicitud del interesado se imprima un catálogo general, aclarando en el encabezamiento de él las zonas y lugares en que ha sido formado: lo mas claro és, que si un botánico ha recorrido 20 pueblos, presente 20 catálogos, además de un catálogo 21 en el cual se indiquen las plantas que son comunes á los 20 pueblos recorridos.

Tanto las noticias y catálogos, como los herbarios, se enviarán á Castelserás, francos de porte: las plantas recibidas en la Agencia se examinarán en el acto y se comunicarán a sus interesados los nombres científicos de ellas, casi siempre á vuelta de correo, suponiendo que los pliegos que las contienen vengan numerados y con plantas indeterminadas, y sus nombres se imprimirán en catálogo *bajo la autoridad exclusiva del que las remita*, quien deberá expresar claramente, en las papeletas, el paraje en que fueron colectadas: recibirá la Agencia en consulta, á cambio, ó como favor especial, plantas de nombre determinado.

Se regalarán y cambiarán en la Agencia, paquetes de plantas clasificadas, provistas las que se expidan, de papeletas nuevas en las que se constará la localidad, y el nombre del que las haya remitido á la Agencia.

Castelserás y Torrecilla de Alcañiz, Mayo de 1866.

Francisco Loscos

José Pardo y Sastrón.»

Los documentos que relaciono a continuación pertenecientes a nuestro botánico constituyen una colección de dieciocho títulos y diplomas que han sido facilitados para su examen por el descendiente directo del insigne hombre de ciencia el doctor don Joaquín Loscos Loscos, conocido médico zaragozano, con cuya amistad me honro y que guarda estos recuerdos del sabio con gran cariño y cuidado. Sirvan estas líneas para testimoniarle mi reconocimiento.

Algunos de estos diplomas pueden servir para determinar exactamente las fechas de los honores y premios que se concedieron a Loscos. Otros, incluso, para dar a conocer alguno de éstos que desconocíamos por no estar citados en sus biografías, y todos ellos, para reiterarnos en nuestro recuerdo hacia él. He aquí la relación.

1. 30 de marzo de 1847. Título de Socio de la Sociedad Farmacéutica de Socorros mutuos. Aunque se trata simplemente de un documento de tipo económico, acreditativo de haber suscrito doce acciones de la referida Sociedad, lo que le daba derecho a percibir doce reales diarios «en los casos y tiempo que previenen los Estatutos», es interesante por ser el único de la colección en que se le domicilia en Chiprana, provincia de Zaragoza, en donde, como es sabido, permaneció hasta 1853.

2. 1 de agosto de 1858. Título de Individuo Corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, nombrado en la Junta General del 22 de julio de 1858.

3. 14 de febrero de 1859. Título de Socio Corresponsal del Instituto Farmacéutico Aragonés, nombrado en la Sesión de 31 de enero de 1859.

4. 30 de abril de 1860. Título de Corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Granada, nombrado en la sesión del mismo día.

5. 15 de noviembre de 1860. Título de Socio Corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, nombrado en la sesión de 31 de octubre de 1860.

6. 21 de mayo de 1863. Título de Individuo Correspondiente de la Sociedad de ciencias naturales «Isis», de Dresden. En el centro del Título campea la divisa latina que hizo suya Loscos, adoptándola como lema: «Res patriae cum possis, non illustrare, nefas!»

7. 17 de junio de 1863. Título de Miembro de Honor de la Sociedad botánica «Pollichia», de Dürkheim (fig. 1).

8. 12 de noviembre de 1864. Título de Socio correspondiente de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, nombrado en Junta de 4 de octubre de 1864.

9. 12 de abril de 1868. Diploma acreditativo de la concesión de la Medalla de Plata concedida a Pardo Sastrón y a Loscos por sus obras «Series inconfecta plantarum indigenarum Aragonia precipue meridionalis» y «Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas», premio acordado en las sesiones de 31 de enero de 1862 y 28 de febrero de 1863 por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. No se la razón de que fue en necesarias dos sesiones para acordar la concesión de un único premio, aunque se tratase de dos botánicos, ya que la obra premiada fue conjunta; y menos todavía se me alcanza la razón de tardar más de cinco años en expedir el diploma correspondiente, pero hemos de ver más adelante que este lamentable retraso administrativo no fué único.

10. 15 de diciembre de 1868. Diploma acreditativo de la concesión de la Medalla de Oro de la Exposición Aragonesa de 1868 «por el Herbario, y especialmente por la obra titulada: Serie imperfecta de las plantas aragonesas».

11. 21 de abril de 1871. Diploma acreditativo de haber merecido una Mención Honorífica del Colegio de Farmacéuticos de Madrid «atendiendo al mérito científico de la obra Serie imperfecta de las plantas aragonesas».

12. 4 de abril de 1878 Oficio del Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales por el que se le comunica que el día anterior se le ha nombrado Académico Corresponsal.

13. 21 de junio de 1883. Diploma acreditativo de la concesión de un premio de 250 pesetas por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, de conformidad con el fallo del Jurado de la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882.

14. 10 de junio de 1884. Título de Miembro Correspondiente de la Société Botanique de Copenhague.

15. 5 de agosto de 1884. Título de Académico Corresponsal Nacional de la Academia de Ciencias, nombrado el 3 de abril de 1874. Este nombramiento, como se ha visto en el documento que señalo con el número 12, se comunicó rápidamente a Loscos por

el Secretario Perpetuo de la Academia. Sin embargo, se le tardó en expedir el correspondiente título casi seis años y medio.

16. 20 de febrero de 1886. Título de Socio Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, nombrado en la Junta de 26 de marzo de 1870. El Título ostenta un magnífico sello en cera de la Corporación que lo otorgó. Parece ser que era entonces achaque de las Academias la tardanza en la expedición de los Títulos, pero en este caso la demora es inusitada, pues transcurrieron casi dieciséis años hasta la expedición de éste.

17. 12 de junio de 1886. Título de Socio de Mérito de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, nombrado en la Junta de 4 de junio de 1886.

18. 25 de mayo de 1887. Diploma expedido por la Diputación de Teruel «como recompensa a los servicios extraordinarios que prestó durante la epidemia colérica de 1885» (fig. 2). También se expidió con retraso de cerca de dos años este diploma. Y el retraso, menor que en los otros, fue en este caso, por desgracia, mucho más lamentable, ya que fue el causante de que Loscos no tuviera jamás la satisfacción de tener en sus manos la prueba palpable del reconocimiento de su provincia, personificada en su Diputación, a la labor agotadora y heroica que llevó a cabo durante la epidemia. En efecto, Francisco Loscos, el sabio y modesto farmacéutico y botánico turolense, debilitada su naturaleza por el cólera, y sin curar por completo de esta terrible enfermedad, entregó su alma a Dios medio año antes de la fecha que ostenta el diploma, el 20 de noviembre de 1886. Descanse en paz.